

## **Deporte obrero vs. deporte burgués. Los socialistas argentinos frente a la profesionalización del fútbol**

Javier Guiamet\*



81-100

---

### **Resumen**

En 1931, la creación de una liga profesional de fútbol en la Argentina marcó la consolidación de este deporte como espectáculo masivo, tras un proceso de creciente popularidad que se había iniciado en los primeros años del siglo XX. Este fenómeno forma parte del desarrollo de una temprana cultura de masas en el país, de la que formaron parte espectáculos de diferente índole.

Interesa en este trabajo analizar las posturas de los socialistas argentinos –quienes se pensaban como agentes de la modernización cultural del país– frente a la profesionalización del fútbol, como un modo de empezar

---

### **Abstract**

In 1931, the creation of a professional football league in Argentina marked the consolidation of football as a massive spectacle, after a period of growing popularity which started at the beginning of the 20th century. This process is part of the development of an early mass culture composed of different types of entertainment.

In this paper we will analyze the different points of view adopted by Argentinean socialists (who pretended to be agents of cultural modernization) about the creation of the professional football league, as an approximation to broader research on how socialists dealt with a new process in Argentina.

---

\* IDIHCS-UNLP. Correo electrónico: javierguiamet@hotmail.com

a indagar sobre los diferentes posicionamientos que tuvieron los socialistas frente a este proceso nuevo de la cultura argentina, que representaba un desafío a su propia práctica cultural.

**Palabras clave**

Partido Socialista  
Cultura de masas  
Período de entreguerras

ean culture that challenged their own cultural projects.

**Keywords**

Socialist Party  
Mass culture  
Interwar period

**Fecha de recepción**

28 de agosto de 2014

**Aceptado para su publicación**

4 de noviembre de 2014

## Introducción

El período de entreguerras en la Argentina fue testigo de un importante auge de ofertas para el ocio de los sectores medios y trabajadores. La bonanza económica de los años veinte y el mayor tiempo disponible fuera de las jornadas laborales fueron acompañados por distintas iniciativas que tuvieron en estos años un crecimiento inédito. La expansión del cine, el teatro, los medios gráficos, la publicación de libros baratos, el fútbol, etc. fue parte de la consolidación de un público masivo con capacidad económica y tiempo para interesarse por lo que ofrecían estos medios de expresión (Frydenberg, 2005: 75).

A su vez, si ampliamos el recorte temporal, podemos constatar que en este período el crecimiento de los sectores populares y su incorporación a prácticas en las que la asistencia a un espectáculo se mezclaba con diferentes instancias de sociabilidad fueron acompañados por un afán, de parte de sectores de la política, pero también de sectores del periodismo, de educar al pueblo en lo relativo a esas nuevas actividades. Tanto los trabajos de Roldán (2012), referidos a la ciudad de Rosario, como los de Bisso (2009), centrados en el interior de la provincia de Buenos Aires, muestran de qué manera estos años que fueron pensados desde la idea de modernización del país estuvieron marcados por un fuerte tono pedagógico hacia los sectores populares. Desde el aleccionamiento acerca del modo en que “las masas” debían ocupar los espacios urbanos –señalado por Roldán– hasta las mejores formas de festejar el carnaval, pregonadas los diarios del interior bonaerense, estos fenómenos novedosos suscitaban la atención de distintos sectores relacionados con la política y la cultura, preocupados por dotar al pueblo de las mejores formas de la vida social.

Los socialistas argentinos, que desde la fundación del partido pretendieron ser agentes de la modernización del país, y que en esos años llevaron a cabo una intensa vida cultural, no fueron indiferentes a estos fenómenos. El apego a una concepción clásica de la cultura, cuya tarea era la elevación material, moral y espiritual, no les impidió interesarse por la incipiente cultura de masas, y en la mayoría de los casos sintieron la necesidad de intervenir políticamente<sup>1</sup>. Sin embargo, al día de hoy esta faceta ha sido poco estudiada. Ya en su clásico trabajo sobre las bibliotecas populares y libros baratos en los años de entreguerras, Gutiérrez y Romero, al ubicar dentro de esa “empresa cultural” a los socialistas, enfatizaron el carácter pedagógico de las prácticas del partido, sin relacionarlas con la recepción que tuvieron

---

<sup>1</sup> Un primer antecedente de la intención de intervenir y competir con distintos productos de esta incipiente cultura de masas puede observarse tempranamente en la transformación de *La Vanguardia* en periódico informativo, cuya consigna era: “transformar *La Vanguardia* en un órgano cotidiano capaz de competir con los principales ‘diarios burgueses’ de la capital” (Buonuomo, 2014: 61). Más adelante podrá detectarse la preocupación por los productos de la cultura de masas en Argentina en Giménez (1940); cfr. Vazeilles (1967).

otros fenómenos de gran popularidad en la época (Gutiérrez y Romero, 2007). Por su parte Dora Barrancos, en un libro principalmente enfocado en el examen de las experiencias educativas del Partido Socialista, destaca sin embargo en las páginas finales que ya en la década de 1920 se produjo “una determinada morigeración de las características culturales normativo-edificantes que el socialismo había puesto de manifiesto en la sociedad local” (Barrancos, 1991: 89). Este proceso llevó a la autora a renovar la caracterización del partido:

Es en estas circunstancias que hallamos un Partido Socialista polifacético, dispuesto a ciertas concesiones en materia de cultura y más cauto en el jacobinismo del “ciudadano ilustrado” que puede obtenerse con una estrategia educativa diversificada, en consonancia con la renovación de medios, contenidos y formas a la que se asiste (Barrancos, 1991: 92).

Siguiendo entonces esta línea de mayor apertura del partido, creemos que recortar el objeto de estudio en los posicionamientos que tuvieron los socialistas frente a la profesionalización del fútbol nos permite concentrar distintas problemáticas que habrían suscitado estos fenómenos, para empezar a avanzar en el análisis sobre las intervenciones de los socialistas en la cultura de masas y las concepciones que guiaban su accionar. El fútbol, que a diferencia del cine o la radio tiene la particularidad de ser un deporte transformado en espectáculo, toma sentido como objeto de estudio para la problemática señalada por su ineludible relevancia en la cultura argentina, su imponente masividad, y el profundo arraigo que tuvo en la cultura del ocio de los sectores populares. La profesionalización del fútbol permite entonces acotar las concepciones de los socialistas ante un hecho que reestructuraba el espectáculo, profundizando muchas de las características que ya venían de los tiempos del amateurismo.

### **El fútbol como espectáculo de masas**

La transición entre el amateurismo y la profesionalización del fútbol es la historia de la práctica popular de un deporte y el proceso que deriva en su posterior transformación en un espectáculo masivo. El fútbol se comenzó a practicar en la Argentina en los colegios británicos, a fines del siglo XIX. Dicha práctica se correspondía con la creencia de que educaría a los estudiantes en las virtudes del *fair play*. Sin embargo, el fútbol traspasó rápidamente las fronteras de la colonia inglesa, y ya a principios del siglo XX pasó a ser una práctica popular entre los jóvenes del país. De esta popularización devino la formación de una liga oficial, integrada por los equipos más convocantes. Lo más interesante de este período inicial, sin embargo, es la gran cantidad de equipos que formaron e integraron las

distintas ligas independientes. Lo habitual era que un grupo de amigos o vecinos de un barrio formaran un equipo y lo inscribieran en alguna de las ligas. De este modo, la figura del socio/jugador fue el emblema de la práctica futbolística de esta época. Los jóvenes formaban el equipo, lo administraban y a la vez eran los jugadores que salían a la cancha a representarlo. Las dificultades de conseguir una cancha propia hicieron que cuando ello fue posible los equipos generaran una gran identificación con el barrio donde se habían podido establecer.

Resulta difícil precisar qué factores incidieron en que esta práctica diera lugar a la formación de espectáculos masivos. En su trabajo sobre los comienzos del fútbol en la Argentina, Frydenberg (2011) señala que las giras realizadas por equipos extranjeros despertaron gran interés en el público argentino. La posibilidad de que los jugadores locales se midieran con los jugadores más renombrados del mundo habría despertado un gran entusiasmo en un público muy numeroso. Sin embargo, este tipo de hechos están inscriptos en un proceso más amplio que tiene que ver con el papel preponderante que habrían jugado los medios gráficos en la conformación de un público para el fútbol.

Ya desde los primeros momentos de crecimiento de la liga oficial y las ligas independientes, algunos periódicos vieron allí un potencial mercado. Se dedicaron a informar sobre los resultados de las distintas ligas, el cronograma de los partidos, y a la vez a generar polémicas en las que alentaban la participación de los lectores. El caso paradigmático, según Frydenberg, es el del diario *La Argentina*, que terminó erigiéndose en la principal referencia para los hinchas y jugadores, y en algunos casos de conflictos entre los equipos llegó a ocupar el lugar de juez. De este modo se dio un proceso en el cual los principales hechos de los partidos se amplificaban en sus páginas, alimentando las discusiones en los cafés y las esquinas, espacios de sociabilidad masculina que para Frydenberg (2011) fueron trascendentales en la popularización del deporte, y en los cuales el fútbol funcionaba como un motivo muy fuerte de identidad<sup>2</sup>.

Acorde al planteo de Frydenberg (2011) periódicos y fútbol se retroalimentaban. A la vez que, por ejemplo, *La Argentina* difundía los resultados de las ligas y generaba polémicas que daban mayor resonancia a los encuentros deportivos, incrementando el número de interesados, el fútbol les permitió a numerosos diarios pequeños crecer sobre la gran masa de lectores que se interesaban por

---

<sup>2</sup> La importancia del fútbol en este proceso puede verse en el siguiente señalamiento: “El fútbol fue, desde un principio, algo más que jugar con el trompo o las bolitas, algo diferente que ir al circo, al teatro o al cine; fue un compromiso corporal y afectivo mayor, cuya práctica e identidad se forjaron en torno a los lugares de residencia, trabajo o educación de sus practicantes. El fútbol fue una actividad que la juventud adoptó y constituyó en práctica distintiva” (Frydenberg, 2011: 56).

las noticias deportivas. De este modo, no puede dissociarse la popularización del fútbol de su carácter de espectáculo<sup>3</sup>.

También hallamos esta idea en el trabajo de Diego Roldán, quien afirma que “[l]a obsesión por el fútbol creció junto con la disponibilidad de nuevos y más tradicionales medios de comunicación consagrados a cubrir sus alternativas” (Roldán, 2012: 169). Para el caso de la ciudad de Rosario, Roldán describe cómo, en la misma medida en que comienzan a remodelarse los estadios para recibir más espectadores y se modifican los recorridos de las líneas de colectivos en función de la ubicación de los *fields*, surgen también en la ciudad nuevos medios dedicados íntegramente a cubrir noticias deportivas.

En el clásico libro *Fútbol y Patria* (Alabarces, 2002) se relaciona esta creciente popularización del fútbol con las narrativas que se estaban construyendo sobre la nación. A un claro agente de la construcción de la identidad nacional, como lo fue la escuela pública, Alabarces le suma

una temprana industria cultural favorecida por la modernización tecnológica argentina de comienzos de siglo, y por la urbanización acelerada, que sumada a la creciente alfabetización de las clases populares construyó un público de masas ya en los primeros años del siglo XX. En esa cultura de masas, primero gráfica y desde 1920 también radial y cinematográfica, la narración de la identidad nacional encontró un amplio y eficaz territorio donde manifestarse (2002: 39).

En este contexto, la contemporaneidad con los acontecimientos del fútbol como espectáculo permitió a los sectores populares incluir a sus propios héroes a estas narrativas sobre la nación. De este modo, a los gauchos encumbrados por intelectuales como Lugones se les sumaron ídolos y héroes nacionales más diestros en gambetas y goles que en el uso de las boleadoras. Además, en un creciente proceso de urbanización, el fútbol incorporó elementos urbanos a los imaginarios que se estaban construyendo sobre la argentinidad. De este modo, los medios de comunicación –y el fútbol en los medios– ayudaron a complejizar las narrativas sobre la nación mediando nuevos sentidos que se construían junto a los sectores populares.

De modo muy resumido, entonces, podemos ver cómo se conjugan distintos procesos de la cultura argentina de los primeros años del siglo XX en la creciente popularización del fútbol, que se cristalizará con la creación de una liga profe-

---

<sup>3</sup> Al respecto afirma el autor: “Con *Crítica*, *El Gráfico* y *La Cancha* el periodismo deportivo fue transformándose en actor principal del fenómeno futbolístico y comenzó a incidir en la construcción del mercado, el espectáculo y los hábitos del público” (Frydenberg, 2011: 144).

sional: la acción protagonista de nuevos actores sociales, la importancia de los espacios de sociabilidad masculina, el rol de los medios de comunicación –que amplificaban las noticias e intervenían activamente en las disputas generadas a partir del fútbol–, la construcción de nuevos sentidos de la nacionalidad desde los medios y también desde los sectores populares. Revisar las posturas de los miembros del Partido Socialista frente a la profesionalización se vuelve así una rica instancia para analizar cómo eran vistos estos procesos desde un partido que pensaba su proyecto político como un proyecto cultural para la nación. A la vez, analizarlo desde las páginas de *La Vanguardia* –periódico oficial del partido– nos permite un doble registro que no solo supone analizar las posturas de los socialistas en tanto actores políticos, sino que también permite pensar al periódico como parte de los medios que participaron de los procesos antes mencionados.

### **Los socialistas y el fútbol**

La relación de los socialistas con el fútbol es de larga data y se inscribe en la importancia que desde la fundación del partido se le dio a la práctica deportiva como parte de una educación integral de las personas. Martínez Mazzola (2014) señala que ya a partir de 1910 el fútbol ocupaba un lugar preponderante en las columnas deportivas de *La Vanguardia*. Este temprano interés por el fútbol, señala el autor, llevará en 1913 a la organización de una competencia propia llamada “Copa La Vanguardia”, destinada a competir con las grandes ligas del fútbol argentino:

Los socialistas se lanzarían a organizar una competencia que –a diferencia de lo que sucederá años después con la Confederación Socialista Deportiva que amalgamaba “la red de experiencias deportivas de los centros y otras organizaciones adictas a la fuerza partidaria” (Barrancos, 2011: 430)– buscaba superar el espacio de la militancia socialista para intervenir en el, todavía fluido, espacio de la organización del fútbol argentino (Mazzola, 2014: 288-289).

Esta empresa, sin duda muy ambiciosa, no tuvo una larga vida, y al año siguiente los socialistas declinaban sus intenciones de tratar de competir con las ligas más importantes del fútbol argentino. A partir de esta experiencia, los militantes del partido siguieron creando clubes propios pero que no participaban en las ligas grandes. Las páginas de *La Vanguardia* continuaron, sin embargo, prestando gran atención al fútbol grande del país durante estos años en los que el crecimiento de su popularidad fue siempre constante.

Aunque la relación de los socialistas con el fútbol permite numerosas aproximaciones, a los fines de este trabajo se analizarán las noticias y notas de opinión relacionadas con la profesionalización del fútbol argentino, porque permiten

concentrar las miradas en torno al deporte como espectáculo. A su vez, como indicáramos previamente, centrar nuestro análisis en las publicaciones de *La Vanguardia* nos permite un doble registro: por un lado problematizar las miradas que tienen los socialistas sobre el fútbol profesional, y por el otro pensarlos como actores de estos medios de gran alcance y difusión. A tales efectos, hemos realizado un relevamiento de todos los números del periódico publicados en el año 1931, entre los meses de abril y agosto inclusive, donde se encuentran las mayores intervenciones referidas al problema planteado.

La creación de una liga profesional de fútbol suele situarse como corolario de una larga huelga de jugadores que comenzó en abril de 1931 y que, sin que haya habido una relación causal directa, habría sido aprovechada por los dirigentes que ya tenían intenciones de profesionalizar esta práctica deportiva. La huelga se inició antes del inicio del torneo y de la apertura del libro de pases, reclamando el pase libre, lo que suponía que los jugadores no tuvieran que contar con la autorización del club en el que jugaban para incorporarse a otro. Esta situación coincidió con un compromiso de la asociación amateur en Asunción (Paraguay) al cual varios jugadores se negaron a viajar y fueron sancionados, lo que sumó una nueva consigna a la huelga: la amnistía de los jugadores penalizados (Frydenberg, 2005: 74).

La Asociación Amateur Argentina de Fútbol, principal institución del fútbol argentino, se mantuvo firme en su posición, negando tanto el pase libre como la amnistía, en una lucha que se extendió durante dos meses. En este lapso, los jugadores congregados en torno a la mutual de futbolistas organizaron distintos actos de protesta y partidos en solidaridad con su causa. Los dirigentes de los equipos más poderosos dieron lugar en este trance a la creación de una liga profesional conformada por los quince equipos más importantes, un hecho que no satisfacía el pedido original, ya que no permitía el pase libre, y que además suponía el acuerdo de caballeros entre los dirigentes de no robarse futbolistas a lo largo del primer año del nuevo torneo. Aunque sin resolver su demanda, el incentivo económico (que ya existía en el fútbol, pero que ahora pasaría a tener mayor relevancia), aparentemente aplacó la lucha de los jugadores que se sumaron a la nueva liga, dejando de lado sus reclamos. Con posterioridad a estos hechos, la A.A.A. otorgó el pase libre y la amnistía, pero ello ya había perdido su relevancia, dada la creación de la nueva liga profesional.

*La Vanguardia* siguió con gran atención estos sucesos, publicando al respecto notas de carácter informativo casi todos los días, así como también notas de opinión. Las principales noticias de la sección deportiva estaban dedicadas a las novedades del fútbol, y desde el inicio de la huelga el periódico dio mucho espacio a las noticias referidas a este asunto.

En poco tiempo, las referencias a las huelga pasaron de ser pequeños recuadros a ocupar el centro de la sección deportiva. Los socialistas siguieron atentos los acontecimientos relacionados a la mutualista de jugadores, adoptando por momentos una posición sensible a las reivindicaciones de carácter gremial.

### **La huelga de jugadores y la profesionalización en *La Vanguardia***

El 26 de abril de 1931 se publicó en la sección deportiva del periódico socialista un artículo (“El profesionalismo...”, 26 de abril de 1931) que si bien reunía temas que ya se mencionaban en las noticias, se trataba del primera nota de opinión que se proponía tratar el problema. Lo primero a destacar será la contradicción entre la huelga y la profesionalización. El texto (que se publicó sin firma) alegaba que la huelga había acelerado las iniciativas de profesionalización del fútbol (una forma de institucionalizar algo que ya existía), sin que esto significara que se fuera a conceder lo que los jugadores reclamaban. De entrada, las formas de referirse a la huelga denotan la postura de quien escribe: “el pedido justificado de pase libre [...] [,] aspiración legítima de los jugadores” (“El profesionalismo...”, 26 de abril de 1931). La defensa de los jugadores ahonda luego en los perjuicios que tendría para ellos la profesionalización, principalmente por quedar rehenes de las negociaciones entre dirigentes. Es por ello que el redactor propone:

Y si el negocio se hace en base al plantel de jugadores que se ha podido reunir después de grandes luchas y sacrificios y no menos entusiasmo, justo es, ya que no se trata de mercancías, que las cosas se hagan también con la intervención de los jugadores (“El profesionalismo...”, 26 de abril de 1931).

Este artículo resulta interesante porque es la primera vez que aparecerá una actitud condenatoria del profesionalismo. Llamar la atención sobre que los jugadores no eran mercancías del negocio que unos pocos dirigentes hacían a espaldas de los socios fue una de las primeras críticas a través las cuales el profesionalismo se vinculará, desde *La Vanguardia*, con los males del capitalismo.

El 17 de mayo se publica otro artículo (“Ante una nueva división...”, 17 de mayo de 1931), en el que se profundizan las posturas expresadas anteriormente en el diario. Allí se sostiene que la admiración del público por los hombres diestros en el deporte es lo que habría generado una cadena en la cual los nuevos ídolos afrontaron mayores exigencias, así como también los clubes, que debían tener a los jugadores en las mejores condiciones. De esta manera, la transformación del fútbol en un espectáculo masivo sería el germen del profesionalismo. Frente a esta situación, los jugadores son representados como trabajadores:

Para acentuar el cariz de profesionalismo palpamos la agremiación de footballers en la Asociación Mutualista, que se levanta con toda

la cohesión de un sindicato frente a la enorme mole patronal –valga el símil– de la entidad que agrupa a los clubs (“Ante una nueva división...”, 17 de mayo de 1931).

En estos momentos previos a la creación de la nueva liga, las críticas a la profesionalización se mezclarán entonces con una reivindicación de tipo gremial de la mutualista que inició la huelga. Cierta inclinación por la lucha de los jugadores ya se manifestaba en frases sueltas y en las crónicas de los partidos amistosos, en las que se enfatizaba la gran concurrencia de espectadores, malogrando los partidos de la liga oficial. Aparecía recurrentemente la idea de que el consejo de la asociación amateur debía expedirse rápidamente con respecto al petitorio de los jugadores. Ante la expulsión de un jugador que se negó a viajar para el compromiso en Asunción, al referirse a los futbolistas que se solidarizarán con los expulsados, dice el diario: “en protesta por las expulsiones tan rápidamente resueltas, mientras se deja el petitorio, origen del conflicto, sin solución” (“Hoy se reunirán los jugadores”, 13 de abril de 1931).

Sumadas a las crónicas de los partidos que la mutual de jugadores organizaba, *La Vanguardia* publicó las adhesiones que iban llegando para los jugadores en lucha, desde las de los jugadores rosarinos hasta las de los paraguayos, en apoyo a los jugadores que “se mantienen en sus posiciones, confiados en el éxito” (“El conflicto planteado...”, 15 de abril de 1931). Una vez iniciada la liga profesional, y terminada la huelga de jugadores, *La Vanguardia* publicará una serie de notas de opinión en la que profundizará esta condena a la nueva organización del fútbol argentino.

El 9 de junio se publica una columna –la única firmada que aparece en las noticias deportivas– de I. Celmais. El deporte obrero, representado por las actividades de la Confederación Juvenil Socialista (CJS), vendría a ser aquí la contraposición ideal al deporte burgués.

Mercantilizadas todas las actividades humanas por el bárbaro régimen económico imperante, no solo se explota la producción del proletario, su trabajo cotidiano, sino que se llega a la desnaturalización y explotación del arte, el amor, la ciencia, colocándose en el inmundito, carcomido y tambaleante mostrador social hasta las más altas manifestaciones de la vida (Celmais, 9 de junio de 1931).

Y un párrafo después esta condena llega hasta el fútbol:

La clase dominante, tan pronto como hubo notado la atracción que sobre las masas juveniles ejerce el deporte, atracción generalmente excesiva, que resulta aniquiladora de las mejores preocupaciones espirituales, se dispuso a fomentar la calidad del deporte que hoy

se ofrece a nuestra vista dirigido por politicastos sin escrúpulos o anexo a las grandes instituciones comerciales que para inofensiva distracción de sus empleados y obreros, se constituyen también en dirigentes del deporte (Celmals, 9 de junio de 1931).

En este marco en que el “deporte burgués” se habría visto despojado de todos los valores positivos que los socialistas asociaban al deporte, la CJS sería el espacio de resistencia a este proceso de mercantilización, y en él aún se mantendría la práctica deportiva como parte de una educación integral. Por otro lado, lo que se va a destacar es el carácter igualitario de las actividades de la CJS, a diferencia del elitismo del “deporte burgués” en el que miles asisten a partidos que solo unos pocos pueden disputar.

En este contexto en que, ya consumada la profesionalización, los socialistas se vuelcan sin dudas a condenarla, merecen ser resaltadas dos notas publicadas en referencia al ya denominado “deporte burgués” o “fútbol capitalista”. La primera de ellas es una referencia indirecta. El 14 de junio, *La Vanguardia* publica una conferencia de Federico Dickens (Dickens, 14 de junio de 1931). Además de por su contenido, el texto resulta de interés porque Dickens había sido el profesor a cargo de la delegación argentina de atletismo en los Juegos Olímpicos de 1924, y porque la conferencia fue dictada en la Casa del Pueblo (centro perteneciente al Partido Socialista). En la nota, que hace hincapié en las competencias olímpicas, Dickens destaca que el pueblo argentino es esencialmente un pueblo deportista: son pocos los argentinos que no manifiestan pasión por la práctica o el espectáculo deportivos. A su vez, en un marco de creciente sujeción de las personas al trabajo, el deporte vendría a ofrecer un paliativo a la alienación que produce el ritmo acelerado de las ciudades. Pero sobre todo, la práctica del deporte aparece como elemento moral de las sociedades. Vale en este sentido destacar las siguientes palabras:

Fue solo cuando el deporte y las actividades físicas cayeron en manos exclusivamente de profesionales y cuando la gran masa popular se concretó a actuar únicamente como meros espectadores de estas pruebas que Grecia comenzó a decaer tanto física como moralmente (Dickens, 14 de junio de 1931).

Por este motivo, en la conferencia se destaca que el deporte debería ser para todos.

Esta consecuencia de la popularización del deporte –entendido como competencias realizadas por unos pocos, con grandes masas de espectadores vedados de participar del juego– también influiría en otro gran mal que los socialistas adjudicarán al fútbol: el chauvinismo y las enemistades entre los pueblos y al interior de los pueblos. En la conferencia, Dickens se opone tajantemente a

que se toquen los himnos de los países en los Juegos Olímpicos, dado que ello profundizaría estas rivalidades. Resulta contundente al respecto la frase con la que finaliza la conferencia: “Hay que enseñar a los pueblos a pasar la pelota” (Dickens, 14 de junio de 1931).

En la misma línea, podemos considerar el artículo publicado el 19 de julio (“El fútbol capitalista...”, 19 de julio de 1931). En este se destaca un pasado puro de la práctica: “Los tiempos heroicos del desenvolvimiento del deporte coincidieron con un número casi igual de cultores como de espectadores” (“El fútbol capitalista...”, 19 de julio de 1931). En estos tiempos de decadencia moral la realidad del fútbol sería muy otra: “En su evolución el fútbol se hizo capitalista. Ese capitalismo ha generado el fútbol profesional. Y como todo capitalismo, lleva en sí –valga el símil– el germen del imperialismo” (“El fútbol capitalista...”, 19 de julio de 1931).

La reivindicación de los jugadores en su faceta de trabajadores y la condena del profesionalismo aparecerán entonces como dos posturas claras en el periódico socialista. Ya sea de modo indirecto en el estilo de las notas informativas, y también de modo explícito en las columnas de opinión, ambas posturas se repetirán en el diario con absoluta coherencia entre sí. Esta evidencia podría tentarnos a arribar a una conclusión que fácilmente se relacionase con las concepciones más clásicas de los socialistas, según las cuales el fútbol debería ser una práctica educativa y no un espectáculo comercial en el que la competencia prevalezca por encima de las intenciones de desarrollar un juego leal. A su vez, el fútbol como espectáculo permitió a los socialistas armar una imagen de los clubes como empresas, donde se reproducirían las contradicciones entre patrones y trabajadores. Sin embargo, arribar rápidamente a esta conclusión, en la que predomina la condena hacia el fútbol profesional, nos haría perder de vista todo un campo de posibilidades de intervención política que los socialistas encontraron en el carácter masivo del fútbol.

## **El valor social del deporte**

Resulta poco sorpresiva, si tenemos en cuenta las citas que venimos analizando, la frase que pronunciara Alicia Moreau de Justo ya entrados los años cuarenta, en la que se preguntaba:

¿Qué es lo que tiene en las venas nuestra juventud? Los jóvenes no carecen de entusiasmo, pues yo los he visto enloquecerse de entusiasmo en los partidos de fútbol, donde 70.000 personas se enardecían por el triunfo de los colores de una camiseta de su equipo; y no se dan cuenta que su indiferencia puede llevarlos a que en vez de vivir a una camiseta de fútbol [...] tengan que vestir una camisa parda o negra (Bisso, 2009: 79).

En un contexto en que los socialistas volcaban sus energías en la lucha contra el fascismo, esta frase revela una imagen profundamente negativa de la influencia que el fútbol generaba en el público argentino. Probablemente resulte una sorpresa mayor la conferencia titulada “El valor social del deporte”, dictada por Moreau de Justo en la sede social del Racing Club en junio de 1931, que nos muestra a la histórica dirigente socialista menos alejada del deporte más popular entre los argentinos.

Aquella jornada se llevó a cabo en la sede social, en el marco de un ciclo de conferencias que organizaba la subcomisión de actos culturales del Racing Club. Además de la conferencia, el anuncio del evento mencionaba:

En acto preliminar se pasará la película cinematográfica titulada “Conozcamos nuestra patria”, en siete actos, y donde se exhibe a la república en sus diferentes aspectos: expresión física, sus sistemas orográficos e hidrográficos, división política, distrito federal, provincias y gobernaciones, industria, comercio y producción. Novillo y sementera, aspecto forestal. Vialidad terrestre, fluvial y marítima. Navegación de los ríos de cabotaje y ultramar. Puertos, muelles y embarcaderos. Tipos regionales y sus costumbres, etc. Durante el desarrollo se ejecutarán al piano interesantes composiciones seleccionadas. La entrada será como en reuniones anteriores, libre y absolutamente gratuita (“Hoy se realizará...”, 3 de junio de 1931).

Lamentablemente la conferencia no fue publicada posteriormente en el periódico. El ciclo de conferencias organizadas en la sede social del Racing Club ya había sido mencionado por los socialistas meses antes de la participación de Moreau de Justo. El 11 de abril había sido el turno del profesor Pablo Pizzurno de disertar en el ciclo, con una conferencia titulada “Influencia de los actos culturales en las agrupaciones deportivas”. En el anuncio de la actividad, destacaba el diario: “La entrada será libre, correspondiendo el acto al programa cultural trazado y que prestigia la popular entidad del sud” (“En Racing Club dará una conferencia...”, 11 de abril de 1931).

Tan solo unos días después I. Celmais sostenía con respecto al proyecto de la entidad de Avellaneda:

No hace mucho nos hemos ocupado de la misión de las entidades deportivas destacando la influencia que tendría sobre la masa popular una eficiente acción cultural en el seno de los clubes deportivos. Observamos con placer que una importante institución de Avellaneda, el Club Racing, ha designado una subcomisión de actos culturales, la que se propone realizar un ciclo de conferencias,

iniciado con la que pronunció anteayer el prestigioso profesor Pablo Pizzurno (Celmais, 16 de abril de 1931).

La posibilidad de que los clubes desarrollaran una labor cultural aparece elogiada también en un artículo ya citado, en el que entre las numerosas cosas que se rescatan del pasado “puro” del fútbol se dice: “Hará unos 25 años que los clubs tuvieron una visión integral y decidieron cumplir una labor cultural y deportiva” (“El fútbol capitalista...”, 19 de julio de 1931).

Lo que nos muestran estas citas es el interés que la masividad del fútbol despertó en los socialistas. Más allá de las condenas al carácter capitalista del fútbol profesional, en el que se “desnaturalizan las más altas manifestaciones de la vida, llevándolas al tambaleante mostrador social” (Celmais, 9 de junio de 1931), la influencia que ejercía el fútbol como espectáculo sobre numerosos sectores de la sociedad se les presentó con un gran potencial para proponer su propio proyecto cultural. El llamado a desarrollar una labor cultural en el seno de las instituciones deportivas, el elogio al ciclo de conferencias en Racing, y la participación de una de las dirigentes más importantes del partido ponen de manifiesto un interés por aprovechar espacios ajenos al partido y a sus imaginarios, para discutir cuáles eran las mejores formas de hacer y transmitir cultura, y en donde pensaron tener una llegada amplia y numerosa a distintos sectores de la sociedad.

Sumada a esta posibilidad de aprovechar los espacios que había creado el fútbol, aparecía también la necesidad de intervenir en la educación de (para decirlo en el vocabulario típico de *La Vanguardia*) las “masas populares” que “se enardecen” por los resultados de “su team”. Los comentarios sobre los malos comportamientos y los desmanes producidos por el público señalan que esta intención de participar de espacios ligados al fútbol no solo obedecía al provecho que se podía sacar de su masividad, sino también al convencimiento de que se debía educar a esa numerosa masa que acudía todos los fines de semana a los estadios. Por otro lado, como ya ocurría con los partidos de la Asociación Amateur, una vez creada la liga profesional, *La Vanguardia* continuó concediendo un espacio importante a las noticias y crónicas de los partidos entre los equipos más importantes del fútbol argentino, un hecho que nos permite pensar también que existía un numeroso grupo de interesados por estas noticias entre los lectores del periódico socialista. Esto no debería ser desestimado, ya que durante toda la década de 1930 la sección deportiva del diario ocupó entre una o dos páginas de un periódico que no solía pasar de las doce en total. Como señalaba Martínez Mazzola refiriéndose a años previos, el lugar fundamental de las secciones deportivas lo siguió ocupando el fútbol. Las notas se referían a los resultados y desarrollos de los partidos de la liga profesional, con titulares atractivos y con elogios cuando los equipos brindaban buenos espectáculos, dando cuenta de un segmento importante de lectores del periódico que probablemente se interesaban por los resultados de los equipos sin

pretender que estas noticias se acompañaran semana a semana con reflexiones sobre las prevenciones que tenían los socialistas frente al profesionalismo.

La influencia del fútbol en la política local tampoco les habría resultado ajena a los socialistas, como podemos ver en dos notas escritas con mucha ironía por I. Celmais. En la primera (ya citada en este trabajo), el autor se refiere a una marcha que hicieron los jugadores, en momentos de la huelga por el pase libre, a la casa de gobierno. Allí dirá:

El lunes los jugadores de fútbol adoptaron tres importante resoluciones. Declararse en huelga, no concurrir al Paraguay, e ir en cambio a la Casa Rosada a cantarle el himno al provisorio. Nos imaginamos al general rodeado de los improvisados coristas repitiéndole a voz en cuello el sagrado ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!... Menos mal que los muchachos solo pedían en realidad sus pases libres (Celmais, 16 de abril de 1931).

En este artículo el blanco de la ironía era el general Uriburu, a quien los jugadores de fútbol pidieron que interviniera en su favor en el conflicto que mantenían con los dirigentes de la asociación amateur (Frydenberg, 2005: 74). Unos meses más tarde, el blanco de la ironía será Agustín P. Justo, quien aún no había sucedido a Uriburu en el sillón presidencial. El 18 de agosto, nuevamente con la firma de I. Celmais, saldrá publicada una breve columna (Celmais, 18 de agosto de 1931). El escrito comienza señalando que de los muchos espectadores del partido de Boca del domingo hubo uno en particular que pasó una tarde no del todo feliz. El autor aclara que no habla de aquellos que con gran esfuerzo concurren a los partidos para verlos colgados de una baranda, en pésimas condiciones, sino que:

[e]sto no es nada comparado con lo que le ocurrió a nuestro hombre, uno de esos aficionados que concurren a los matches de veinte mil espectadores arriba y que por lo común son los encargados de dar el primer movimiento al balón. Concurren a estos lugares públicos para gustar del aplauso del pueblo donde puede resultar fácil cosecharlos sin poner de manifiesto ninguna aptitud excepcional que los motive. Pero a veces ocurre que los anhelos exhibicionistas de estos espectadores no se materializan, pues el grueso del público los recibe fríamente. Tal lo que le sucedió anteayer al general Agustín P. Justo, quien luego de hacer girar la pelota se retiraba de la cancha ante un silencio sepulcral. [...] De repetirse este hecho podemos asegurar que dentro de poco desaparecerá de nuestros fields este ejemplar de espectador. [...] No podemos olvidar que está reglamentado en casi todos los clubs deportivos, incluso Boca

Juniors, la prohibición de conversaciones de carácter político en sus locales, reglamentación ésta que mientras exista debe ser aplicada a todas las personas, sea cual fuere su ideología (Celmals, 18 de agosto de 1931).

Además de estos hechos, señalados como por lo menos incómodos para los políticos en cuestión, se repite también en distintas notas la idea de que distintos "politicastos" vieron en el fútbol una posibilidad de enriquecimiento y obtención de poder que los habría motivado a convertirse en dirigentes de los clubes.

Todos estos hechos, que de modo aislado quizás no superarían el valor de una anécdota, tomados en conjunto permiten complejizar y brindar matices a la mirada condenatoria hacia el fútbol profesional que presentáramos previamente en el trabajo. Un último fenómeno, donde la mirada sobre el fútbol escapa a la condena absoluta, y que vale la pena agregar, es el de los torneos que organizaba la Confederación Juvenil Socialista. A pesar de que estos torneos eran amateurs y estaban muy alejados del fenómeno de profesionalización del deporte, merecen ser mencionados en tanto y en cuanto se propusieron desde las páginas de *La Vanguardia* como una alternativa a la denostada liga de reciente creación, y porque el "fútbol capitalista" aparece como un interlocutor directo de sus consignas.

La Confederación Juvenil Socialista se consolida a mediados de la década de 1920 tras un impulso de la Confederación Deportiva Socialista, proponiendo a la cultura física como parte de una educación integral. En los meses relevados en el archivo aparecen numerosas noticias que dan cuenta de las actividades de la CJS. Ocupan las páginas de *La Vanguardia* el llamado a presentar equipos para el futuro torneo (llegaron a participar 33 equipos solo en Buenos Aires), las citaciones a los delegados de cada equipo junto a explicaciones de las responsabilidades que les corresponden, así como también los cronogramas de los partidos que se disputaban, y se invitaba al público a concurrir a estos espectáculos de jóvenes socialistas. También había breves crónicas de los partidos, en las que se destacaban los que habían conformado el espectáculo más atractivo. El 19 de mayo, I. Celmals les dedicará una de sus columnas a "Las actividades deportivas de la Confederación Juvenil Socialista". Allí dirá:

Participan centenares de jóvenes estudiantes y obreros. [...] Fraternizados en un mismo ideal, sus iguales sentimientos, sus comunes anhelos, sus mismas esperanzas de justicia social, estarán como siempre muy por encima de las ocasionales disputas deportivas que en el campo del deporte burgués llegan a dividir a la colectividad y fanatizan a los individuos, del mismo modo que distancian a los pueblos aliados el chauvinismo y el deporte. [...] Constituyen ver-

daderas fiestas socialistas a las que ya no falta e irá en aumento la concurrencia (Celmals, 19 de mayo de 1931).

Además de proponer una práctica del deporte y un espectáculo alternativo al “desnaturalizado espectáculo” que se le adjudicaba al fútbol profesional, podemos ver cómo el Partido Socialista estaría aquí imitando el proceso que dio impulso a la popularización del fútbol. Si recordamos la propuesta de Frydenberg, en la que la formación de equipos, las noticias de los diarios y los espacios de sociabilidad masculina se habrían retroalimentado generando una cada vez mayor preocupación por los acontecimientos ligados al fútbol, vemos aquí cómo la promoción del torneo, su intención de constituir una “fiesta socialista” y su posterior ampliación en las páginas de *La Vanguardia* estarían, de modo paralelo, dando lugar a un desarrollo similar al de los primeros años de la práctica del fútbol en la Argentina.

## Conclusión

Por lo general, las referencias a las prácticas culturales del Partido Socialista argentino suelen enfatizar la intención de “elevar moral y culturalmente a la nación” (Camarero, 2007: 228) desde el apego a nociones clásicas de la cultura. Si bien esta matriz es innegable, la relación con otros fenómenos y los posicionamientos frente a la cultura de masas permiten volver a analizar la vida cultural del partido abriendo nuevas posibilidades de interpretación. La intención de intervenir en espacios que no eran los propios, la existencia de prácticas donde se entremezclaban con estos fenómenos novedosos para la época, permiten construir una imagen más heterogénea del mundo cultural en el que habrían participado los socialistas en el período de entreguerras. La afirmación de Andrés Bisso: “Es que los individuos parecen no ser el resultado de dosis separadas de ideologías y discursos, sino más bien una mezcla peculiar, en la que las prácticas cumplirían el papel de cocteleras o batidoras” (Bisso, 2009: 10) nos ayuda a analizar de un modo distinto las concepciones y las prácticas culturales del partido.

Es de este modo que acotar el problema sobre la profesionalización del fútbol nos permite arribar a conclusiones parciales y, a la vez, abrir nuevos caminos de investigación para profundizar el análisis sobre las posturas que habrían tenido los socialistas frente a la cultura de masas en el período de entreguerras.

Hemos visto cómo la condena al fútbol profesional pudo verse combinada con una intención de defender a los jugadores desde una posición que podría calificarse como de gremialista. Sin embargo esta combinación no excluyó otras, en las que el fútbol no habría aparecido tan claramente como algo denostado sino

como un campo de posibilidades de intervención política. Desde la denuncia a los políticos que “utilizaban” al fútbol, hasta los propios proyectos (tanto en el marco del fútbol masivo como en el de los torneos propios que se ofrecían como alternativa), aparece demostrada una sensibilidad de los socialistas hacia expresiones que no eran en un principio las que más reivindicaban desde sus consignas. La masividad del fútbol, aunque no fuera un fenómeno deseado, se les apareció como un canal de llegada amplio a través del cual proponer los proyectos propios. Ya fuera invitando a socializar y a practicar el deporte en los torneos propios, o mediante la participación de Moreau de Justo en el ciclo de conferencias del Racing Club, el fútbol y su influencia sobre los sectores populares no les resultaron indiferentes.

Entre la condena, el análisis político del espectáculo y el llamado a intervenir directamente vemos entonces un campo fértil de posibilidades que se les presentaron a los socialistas con el fútbol como espectáculo. La investigación aquí expuesta nos permite aventurarnos a sugerir la idea de que otros fenómenos de la cultura de masas no habrían resultado indiferentes, sino que obligaron a los miembros del partido a pensarse dentro de la cultura de su época, lo que abre sin dudas la posibilidad de estudiar entonces como objeto coherente el conjunto de posturas de militantes y dirigentes del Partido Socialista frente a fenómenos de incipiente crecimiento para la época, como el cine, la radio, la publicación de libros baratos o el fútbol.

## Fuentes

“Ante una nueva división del fútbol. Amateurismo o Profesionalismo” (17 de mayo 1931), *La Vanguardia*, p. 4.

Celmais, I. (16 de abril 1931), “Al margen de los últimos acontecimientos deportivos”, *La Vanguardia*, p. 4.

Celmais, I. (19 de mayo de 1931), “Las actividades deportivas de la Confederación Juvenil Socialista”, *La Vanguardia*, p. 4.

Celmais, I. (9 de junio de 1931), “Deporte Obrero”, *La Vanguardia*, p. 4 “El conflicto planteado por los jugadores de fútbol” (15 de abril de 1931), *La Vanguardia*, p. 5.

Celmais, I. (18 de agosto de 1931), “Espectador en desgracia”, *La Vanguardia*, p. 4.

Dickens, Federico (14 de junio de 1931), “El deporte como factor de solidaridad humana”, *La Vanguardia*, p. 3.

“El fútbol capitalista. Recordando a la juventud del que fue popular deporte” (19 de julio de 1931), *La Vanguardia*, p. 4.

“El profesionalismo en el fútbol. ¿Qué dicen los socios de los clubs y jugadores?” (26 de abril de 1931), *La Vanguardia*, p. 8.

“En Racing Club dará una conferencia el Profesor Pablo Pizzurno” (11 de abril de 1931), *La Vanguardia*, p. 4.

Giménez, Ángel M. (1940), “La Acción Cultural Socialista y Obrera”, en *Anuario Socialista 1940*, Buenos Aires, *La Vanguardia*, pp. 85-92.

“Hoy se realizará un interesante acto cultural en Racing Club” (3 de junio de 1931), *La Vanguardia*, p. 5.

“Hoy se reunirán los jugadores” (13 de abril de 1931), *La Vanguardia*, p. 5.

### **Bibliografía referida**

Alabarces, Pablo (2002), *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Barrancos, Dora (1991), *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL.

Bisso, Andrés (2009), *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, Editorial Buenos Libros.

Buonuome, Juan (2014), *La Vanguardia, 1894-1906. Cultura impresa, periodismo y cultura socialista en la Argentina*, Tesis de Maestría en Investigación Histórica no publicada, Universidad de San Andrés, Victoria, Argentina.

Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Frydenberg, Julio (2005), “La profesionalización del fútbol, entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo”, *Entre pasados Revista de Historia*, año XIV, nº 27, pp. 73-94.

----- (2011), *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (2007), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Martínez Mazzola, Ricardo (2014), "Gimnasia, deportes y usos del tiempo libre en el socialismo argentino (1896-1916)", en Pablo Scharagrodsky (comp.), *Miradas médicas sobre la 'cultura física' en Argentina (1880-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 275-299.

Roldán, Diego (2012), *La invención de las masas. Tiempo libre, ciudad, cuerpos y culturas. Rosario 1910 – 1945*, La Plata, EDULP.

Vazeilles, José (1967), *Los socialistas*, Buenos Aires, J. Álvarez.